CONVERSANDO CON LOS TRABAJADORES

Los campesinos bajo el régimen capitalista

(DEL A B C DEL COMUNISMO)

Los campesinos no forman una clase particular para bajo el régimen capitalista no son obligados a dirigirse continuamente. En cada población del campo, hay comerciantes a quienes no les queda otro camino que abandonar su fuerza a los lujos en lugar de trabajo. Hay otra compañía que se hace explotadora, es decir que logran poseer en condiciones de tener por ello cual ha perdido robar trabajo humano al amparo de las leyes. Pero cabe son los ricos. Los campesinos pequeños propietarios forman un grupo heterogéneo: algunos se arriendan, pierden su finquita, hipotecada al banco o a un beneficiador de café y tienen que vender sus bueyes, sus bestias y se ven obligados a alquilarse como peones o se van a la ciudad en busca de trabajo. Si llegan a ciudades industriales, entran a trabajar como obreros en las fábricas. Otros logran acrecentar gradualmente su situación, explotando a otros, pudiendo decir a un interés usurario a los pequeños agricultores en angustias y quedando se luego con las fincas que estos ofrecieron como garantía; comprando por pequeñas deudas las cosechas de arroz a los pequeños agricultores de este cereal, etc. Tales maniobras les permiten ir aumentando su capital: compran tierras, máquinas, alquilan más peones y al alquilar mayor número de brazos están en condiciones de robar una adquirir cantidad de fuerza de trabajo. Y así ha venido convertirse en leyes del café, del azúcar, etc., esto es en empresarios capitalistas agrícolas. Generalmente estos capitalistas gustan de recordar su principio humilde, cuando andaban con la pala en el cuello jalando bueyes y como por el estilo que los ignorantes y los candidos celebran encantados y creen que esa verdad son historias de que han acrecentado su capital con sus propias fuerzas y con el sudor de su frente . . . . . .

Así pues, el campesinado no constituye una clase social aparte. Está dividido más o menos en tres grupos: la burguesía agrícola que explota el trabajo asalariado; los campesinos medios que hacen por sí mismos sus cultivos y no explotan el trabajo ajeno y por último el grupo de los pobres que no son otra cosa que peónicanos. Entre los del primer grupo tenemos en Costa Rica, los campesinos ricos dueños de grandes fincas de café, de grandes plantaciones de azúcar, de enormes latifundios para la cría de ganado, como en el Guanacaste. Entre los segundos tenemos a los campesinos que tienen su finquita de café que cultivan ellos mismos con sus hijos. El tercer grupo es el de los peones. Estos no tienen más bienes que su fuerza de trabajo para alquilarla a los del primer grupo.

No es difícil comprender que según su situación económica, todos estos grupos tienen una posición diferente en la lucha de clase entre el proletariado y la burguesía. Los campesinos ricos, los ganaderos de un lugar, son aliados decididos de la burguesía. Nosotros, las veces apoyar ahora la candidatura de Cortés o la de Beeche porque los gobiernos que cualquiera de estos formara de llegar al poder, les permitirá la seguridad de continuar explotando a su antojo las fuerzas de los trabajadores, de seguir pagando salarios miserables, etc., que es lo que les permite acrecentar su capital y gozar de toda clase de privilegios. Los campesinos proletarios, es decir, los peones, apoyan los movimientos de los extremos revolucionarios de las ciudades. Entre otros: el campesino obligado a trabajar como peón, comienza a despertar y comprender que su deber está en apoyar los movimientos revolucionarios de los obreros de la ciudad. En las campañas políticas los patrones los ponen a escoger entre quedarse trabajando en la finca si votan por Cortés o por Beeche o por los candidatos que antes de éstos les han convenido, o irse a la calle. En las últimas elecciones, gracias al voto secreto, los peones sólo votaron por el candidato de su gusto y no por el que impone el patrón. Sin embargo, ocurre a veces que si el voto secreto les ayuda a votar como quieren, en la última campaña política, un gran agricultor de Cartago dijo a sus peones que si en la localidad no triunfaba Ricardo Jiménez todos ellos se irían a la calle. De manera pues, que el peón en esta democracia, no goza de libertad alguna o si tiene alguna, esta es muy precaria.

En cuanto a los campesinos medios, los que tienen su finquita y no pagan peones, la cosa es más complicada. Si estos campesinos comprendieran que no tienen salida posible hacia una vida más desahogada bajo el régimen capitalista y que sólo unos pocos de entre ellos pueden llegar a ser "patrones", que los demás están condenados a una vida de fatigas y de congojas y amenazados a llegar a ser también peones, se pondrían resueltamente con el Partido Comunista. Pero desgraciadamente les seduce lo que a los pequeños patrones de talleres y a los pequeños comerciantes de las ciudades, lo que en una palabra, le ocurre a la pequeña burguesía urbana: cada uno de ellos espera en lo íntimo de su alma, enriquecerse para vivir como dios Rulino o don Salano. Pero, por otro lado, sin apoyo por el capitalismo representado por el beneficiador de café, a quien tiene el vendedor su cosecha, por el gran comerciante, por el prestamista, etc. Es por lo que la mayor parte de ellos, oscilan entre el proletariado y la burguesía. No se animan a aceptar el punto de vista del obrero consciente y sin embargo temen y odian al capitalista.

Instantáneas de la Mascarada Politiquera

Resulta muy pintoresco ver como el «Partido Nacional», que postula la candidatura del Lic. Beeche, se ha ido a documentar en la colección de TRABAJO para aplicarle epítetos agresivos a Cortés: ex financiero de Fomento, déspota con los trabajadores, el hombre de los salarios de hambre, etc. A Cortés lo llaman el «dictadorzuelo de opereta». Las contingencias de las luchas de camarillas conducen a estos extremos a los partidos capitalistas: a buscar en la literatura obrera, argumentos y epítetos contra sus enemigos. ¡Y pensar que el Partido que así piratea en nuestras páginas para pescar argumentos contra el cortesismo, tiene en su plena mayor a capitalistas como Juan Dent y Ramón Aguilar, y a dirigentes tan reconocidamente anti-comunistas como Carlos María Jiménez, Eduardo Fournier y Manuel Castro Quesada!

Con un estupendo cinismo, declaró Cortés en su discurso del Olimpia, en San José, que al lado de las contribuciones de mil colones que le hacen los ricachones de su partido, llegan los diez y pesetas «espontáneas» que traen los trabajadores de Obras Públicas, el Ferrocarril y Fomento. ¿Espontáneas? Cree este cínico que esos trabajadores no cuentan cómo los capataces «chirros» les imponen "esas contribuciones, exponiéndose a la pérdida del trabajo quien no dé semanalmente una parte de su miserable salario para pegarle la diaria ración de aguardiente que necesita Albertazzi Avendaño para «inspirarse?».

El capitalismo está muy comprometido. De eso no duda nadie. Y si alguien dudare, que observen como hechistas y cortesistas se imputan mutuamente estar apoyados por capitalistas. Se lanzan la imputación con la misma intención conque se dicen: Ustedes están apoyados por bandidos.

Alberto Durán Roche, un colombiano que recita versos para las radioescuchas románticas y vomita injurias contra el comunismo desde la Estación «La Voz del Trópico», tuvo el desatrapajo de atacar a nuestro Partido en una velada escolar, en Heredia. Fué en la Escuela Nicolás Ulloa. Se aprovechó de que iba a presentar al Concho Vindas,—pretexto y nada más que pretexto,—para atacar a nuestra ideología con los mismos manidos argumentos de siempre: destrucción de la familia, desprecio de la patria, etc.

El pobre diablo daba un triste espectáculo, moviéndose en el escenario como un cómico de la legua en busca de aplausos. Pero no los escuchó. Ni siquiera los reaccionarios sintieron deseo de aplaudir el imbecil. El mismo lo dijo: «Ya no soy sino un hombre que lanza gritos en este escenario...»

José Pablo Quirós, un señor con voz de bajo profundo que recita discursos cortesistas por radio, prometió a los banqueros de Nueva York en uno de sus recientes radioemisiones el pago íntegro de la deuda externa. El pueblo de Costa Rica sentirá intensificada su hambre si llega Cortés al poder, porque el ex comandante tinoquista le exprimirá hasta el último céntimo que puedan producir sus bolsillos para quedar a la altura con Seligman y demás prestamistas usureros de Wall Street.

Sergio Carballo dijo por radio, en una de las audiciones del cortesismo, que sólo los "vagabundos" están en el comunismo. Y que raro es por eso que no esté Sergio Carballo! Si este es uno de los hombres de más reconcida vagabundería que tiene el país! Quien lo dude, dése una vuelta por la caballeriza del gobierno, a cualquier hora, y lo verá allí repantigado, contándose cuentecillos verdes con un grupo de amigotes de la misma especie zoológica.

En la calle hemos recogido una versión la de que el cortesismo, de llegar al gobierno, dará el Ministerio de Hacienda a ese pulcro administrador de dineros ajenos que es el diputado Asdrubal Villalobos. Cortés está muy agradecido porque le sirvió de intermediario para la venta al ricardismo del Partido Regeneración Nacionalista. Además, Villalobos se ha prestigiado tanto en el Congreso, con su participación en la estafa de los giros, que ha adquirido méritos a los ojos de Cortés para encumbrarlo hasta la posición de depositario y custodiador de los dineros del Estado. Asdrúbal Villalobos, pues, es el ministro de hacienda que pondría Cortés.

EDITORIAL

(Viene de la página 1)

alemán, de sus masas pobres, de su intelectualidad revolucionaria, al hacha del verdugo.

Esta experiencia no puede ser más aleccionadora. En el caso concreto de Costa Rica, apoyar el proletariado a Beeche, por sus declaraciones en que se presenta a sí mismo como campeón de la constitución frente al pretorianismo de Cortés, sería aplicar la misma táctica social-demócrata del «mal menor». Y la decepción de las masas sería enorme y depresiva al ver a Beeche en el poder procediendo a disolver huelgas, a encarcelar manifestantes, a perseguir manifestaciones obreras, etc., por intermedio de sus Ministros Jiménez Ortiz y Castro Quesada, en la misma proporción y con la misma agresividad conque lo hubiera hecho Cortés.

La reacción costarricense se ha dividido en dos bandos. El capitalismo costarricense se ha escindido. Una escogió como marioneta a Cortés. La otra escogió como marioneta a Beeche. Beeche o Cortés, como gobernantes, no serían sino simples ejecutores del espíritu fascistizante y antipopular que da tónica a la clase capitalista costarricense en su conjunto. Pensar lo contrario sería pecar de ingenuos.

Contra Cortés y contra Beeche, combatirá el Partido Comunista. Sean cuales fueren los resultados de las elecciones de febrero, nuestro Partido no entrará en combinaciones de ninguna clase, por transitorias y limitadas que fueren, con ninguno de esos equipos capitalistas y reaccionarios. El Partido conservará su señera independencia, organizando a las masas explotadas de la ciudad y del campo en bloque autónomo, para conducirlas a la pelea en las urnas electorales y para llevarlas luego, en un mañana que no está lejano, a la captura del poder, a través de una revolución agraria y antiimperialista.

Ayude a "Trabajo", semanario de su clase

No ofrecemos a las masas el paraíso terr[illegible] si votan por nuestras papeletas;

les ofrecemos combatir sin vacilaciones CONTRA SUS ENEMIGOS por su mejoramiento desde todo sitio y en todo momento

Nosotros los comunistas no vemos en la lucha electoral una actividad fundamental: nos interesa más la lucha directa de masas

(Reportaje dado por camarada Manuel Mora a LA TRIBUNA)

Conversando ayer con el compañero don Manuel Mora electo candidato a la presidencia de la República por el Partido Comunista nos hizo las siguientes manifestaciones:

—Poco tengo que decir alrededor del hecho mismo de mi candidatura. No voy a hacer el ridículo como otros de gimotear alarde de modestia y de decir, como era actitud tradicional en los candidatos burgueses a caza de votos, "que sólo la presión insistente de mis amigos me ha puesto en un sitio que no merezco". Ya con cartada abierta. A mí me designó candidato mi partido, no en corrillo amistoso, sino en una amplia asamblea. Los que están cerca de mí saben que combatí dentro del Partido mi nominación. Sé ya que la prueba más dura a que puede someterse un revolucionario sincero es esta de ser parapetos de todas las inepsias que se amontonan contra un candidato a puesto electivo, en países tenido democracias de extracción burguesa. Pero a pesar de mi propia repulsión por estos puestos, lo acepté cuando se me puso en el parque la disciplina de la organización donde milito así me lo ordenaba. Y una vez en este puesto lucharé en él con la misma inflexibilidad ideológica y con la misma energía revolucionaria que he puesto en todas las actividades por mí cumplidas dentro de las filas del partido que representa los intereses de las masas trabajadoras de Costa Rica.

Nosotros—los comunistas—lo hemos dicho cien veces...no vemos en la lucha electoral una actividad fundamental. Nos interesa más la lucha directa de masas. Mediante ella es que los trabajadores conquistan mejoras dentro de los cuadros de la sociedad capitalista y van acercándose a la meta final. Si vamos a las elecciones es, esencialmente, porque ellas nos sirven para llevar hasta las masas cada vez más amplias, nuestro credo revolucionario y clasista. Cuando llega el momento de escoger entre la lucha directa de las masas por sus mejoras de vida y las conquistas obtenidas por nosotros en los comicios electorales, no vacilamos: sacrificamos los últimos en nombre de las primeras. En el caso de la huelga del Atlántico lo probamos bien los dos comunistas que estamos en el Congreso. Sin ninguna vacilación anunciamos la responsabilidad para el partido de ese movimiento. En la Cámara, recio y sin ambajes yo afirmé que los diputados comunistas respaldábamos esa huelga, casi lucha huelguística. Los calculadores, los "vivos" esos que han hecho de la politiquería profesión, calificaron de ingenua nuestra actitud, porque con ella nos jugábamos las curules obtenidas en duro hecho. A nosotros nos importa poco el juicio de los "vivos" y de los calculadores. Fuimos leales a nuestras convicciones, las respaldamos con una actitud concreta sin curvaturas medrosas. Así procedemos siempre.

Dice por ahí un doctorcito recién yanquizado que aspira a la representación diplomática en Estados Unidos, que los comunistas estamos en contubernio, o algo parecido con el trujillismo. Este Peña Chavarría —a quien le mencionamos en cierta ocasión el palo en el Congreso, por los cuatro gazuelos de errores que daba a los enfermos del Sanatorio Durán,—sabe que miente. El Partido Comunista lleva cuatro años de estar activamente en la política del país. Y los políticos tradicionales de la burguesía ya saben que nosotros no somos hombres del pacto y la traición. Ya más de una insinuación miserable en ese sentido ha tenido el indignado rechazo nuestro. Categóricamente yo reto a nombre de mi Partido a ese digñísimo de viandas rojiazas, a que señale una sola desviación del Partido Comunista de su política clara de clase contra clase, que pudiera autorizar la creencia de un posible pacto secreto con cualquiera de las camarillas de explotadores de hombres organizadas en partidos cacareros de votos.

Los cortesistas hacen, en una publicación aparecida en los diarios de la mañana del martes, una curiosa definición entre el capital "progresista" y el capital "egoísta". El capitalismo que apoya y financia a Cortés es de la primera clase; el que apoya y financia a Beeche, es de la segunda! Entiéndase bien, para que a nadie se llame a duda: el capital de Candocho Gutiérrez, el de los salarios de un colón en la finca "La Isabel", el capital de los Zeledón Castro, los del feudo en Vuelta de Jorco; el capital de Florentino Castro aquel que no da paz ni para un huevo; el capital de Salomón Ezna, el mismo a quien le hizo público cargo el propio presidente Jiménez de haber sido uno de los causantes principales de la huelga del Atlántico, por su implacable despojo de las fuerzas del trabajo ha mano con capitales del tipo "progresista" porque nutren con su oro las cajas del Partido Republicano Nacional. En cambio, es capital "egoísta" el de Juan Dent, Ramón Aguilar y demás potentados que financian la candidatura beechista.

Nosotros—insistió—no podemos hacer este distingo, ni puede hacerlo nadie . . . a no ser los dirigentes cortesistas. Para nosotros es tan retrógrado, tan egoísta, tan explotador tan injusto tan opresivo, tan vago, el capital burgués de los que financian a Cortés como el de los que financian a Beeche. Son todos lobos de la misma manada. A ambas camarillas, electoreras, las combatiremos en el curso de la campaña. No ya por Cortés o por el señor Beeche mismo — personajes ambos de las fracciones capitalistas que los manejan con mecatitos...sino porque el gobierno de uno o de otro no significaría sino un cambio de administradores de los intereses de una clase de la que somos y seremos contrincantes hasta el momento de acabar con sus privilegios, esclavizantes.

La salida a la arena política del candidato Beeche, ha creado una serie de situaciones curiosas. A rápidos trazos las voy a comentar. Allí está el caso de Ricardo Castro Beeche enfrente a la espada y la pared porque frente a su candidato está su tío, también candidato. El Castro Beeche fuera sin duda y fervoroso convencido de que defiende una "causa", no hubiera renunciado la jefatura de acción del cortesismo. No hubiera confrontado a su tío, por que los hombres de verdad leales a una doctrina no tienen inconveniente en sacrificar sus problemas íntimos ante el imperativo de lealtad a su credo. ¿No sería acaso, leía la historia de las luchas obreras, de nombres que revividos que nacidos en las filas de la clase capitalista, defectaron de ellas y se fueron a las filas proletarias, enfrentándose así a sus propios familiares reaccionarios? Marx mismo, hijo de personas acomodadas y pretensiosas de la Alemania imperial, rompió con los suyos cuando los suyos quisieron estorbar su decisión inquebrantable de dar su vida a la lucha por la causa de los oprimidos. Pero esto lo hacen los hombres de convicciones profundas fieles a una ideología en trabajadamente sentida y vivida. Sería pedirle peras al olmo querer eso de los cortesistas. Y en términos generales a cualquiera de los representantes de una clase en abierta bancarrota, acuciada más por el hambre de goces materiales, de lujos y snobismo como lo es la actual clase dominante.

¡Y no es para reir a carcajadas eso de ver a Carlos María Jiménez enfrentado a sus calientes de toda la vida, Albertazzi y Manolo Rodó? Todavía en uno de los pintorescos discursos de Albertazzi atacando la candidatura Acosta habló de su devoción por Carlos María Jiménez. En el curso de la campaña, cuando se agudice la lucha le veremos injuriándolo.

¿Y no es también interesante no eso de ver a Ernesto Martén denostando, desde la tribuna del Republicano Nacional contra las "políticas" y sus transacciones? y qué ha sido este señor, sino un "político" y un transaccionista de la más clásica escuela?

Y no es curioso ver a esa pobre candida de Aguilar Machado el mismo que veía en Cortés un "peligro para la democracia"? cuando militaba en el acaudillamiento ahora a rodeador cortesista; y citando hasta a Hegel y a su dialéctica para defender hoy la candidatura del que constituía un "peligro para la democracia"?

Todas estas actitudes en apariencia tan lógicas, tienen su explicación sencillamente lógica: ninguno de esos pobres pobres ideología como no la tiene ya la degenerada burguesía de que son exponentes. Como no tienen ni las firmes, sino apetitos amazados, se adhieren hoy a un candidato o están mañana contra él según pensando en posibles beneficios para su comodidad personal.

Frente a todos los grupos que organiza la burguesía para la lucha electoral, nuestro partido librará batalla. No tenemos dinero para alquilar periódicos en los periódicos. Ni radios desde cuyos micrófonos atronar los aires con pregones de triunfos. Ni plata q' derrochar en hojas sueltas con lisas de adulaciones. Tenemos, en lugar al corazón de las masas una ideología y un programa. Los chamos guiados por un derrotero de doctrina. Vamos de frente contra los responsables de la miseria en que viven las masas costarricenses; contra la burguesía de dentro y sus personeros políticos; contra el imperialismo extranjero y sus lacayos criollos. No ofrecemos a las masas el paraíso terrenal si votan por nuestras papeletas; les ofrecemos combatir sin vacilaciones contra sus enemigos y por su mejoramiento desde todo sitio y en todo momento.

LA GRAN CONVENCION...

(VIENE de la Página UNO)

Los compañeros Fallas y Brenes

En el curso de la asamblea, propuso el compañero Ferreto cantar La Internacional en honor del c. Carlos Luis Fallas que actualmente está en la cárcel purgando su afán revolucionario. Y La Internacional fué cantada con entusiasmo en homenaje al valiente caudillo que siempre ha puesto el pecho en defensa de los intereses de su clase. En aquel momento, paralelamente Fallas estaba en su camarote, en una fría celda de la Penitenciaría, los ojos abiertos en la oscuridad, siguiendo con el pensamiento las peripecias de la Convención.

Para Fallas que no ha cometido ninguna guardia y cuyo único pecado ha sido luchar contra la explotación y la goletería, todo el rigor de la Justicia; para el estafador de giros del Congreso la libertad y las complacencias de la Justicia.

Brenes también fué recordado con cariño. Hace 2 años que este honrado trabajador fué expulsado del país porque su actitud limpia no convenía a los pillos que tenían intereses creados en la Municipalidad de San José. Fué expulsado como extranjero peligroso, en cambio a los extranjeros q' han venido a unir trampas para obtener el manejo de nuestras fuerzas eléctricas, se les guarda consideraciones y respeto. Hace dos años que el Gobierno de Costa Rica expuso a este padre de familia de sus hijos que quedaron a merced de la pobreza.

Clara Zet...

(VIENE de la Página UNO)

haber repartido el Manifiesto de ese Congreso. Pero ni la persecución ni la cárcel debilitan su voluntad. Publica con Rosa Luxemburgo y Mehring el primero y único número de la revista "La Internacional". La encarcelan, la calumnian; forma parte de la "Liga Espartaquista", el grupo ilegal de marxistas antimilitaristas, liga de la que más tarde salió el Partido Comunista Alemán.

Llega 1917 con la victoria del proletariado ruso y el ardor de esta mujer que llevaba más de 40 años de incesante lucha, parece renovarse. "La Rusia Socialista y Soviética", dice entonces Clara Zetkin, "será para nosotros un símbolo, una esperanza y una garantía del advenimiento de los tiempos nuevos que surgirán del caos de la sociedad burguesa. El proletariado combatiente de la Alemania revolucionaria debe construir un puente a través del cual el fuego purificador de la revolución, destructora del capitalismo, se extenderá de Oriente a Occidente. Preparémonos, pongamos en tensión nuestros músculos en el trabajo y en la lucha a fin de que la obra se convierta en espíritu y el espíritu en obra. ¡Espartaco, levanta más alto tu bandera! ¡Esclavos adelante! ¡Todo por la Revolución!" Así hablaba esta mujer a los 60 años de edad. ¿Cuántos de nuestros jóvenes de veinte años, se atreverían siquiera a demostrar simpatía públicamente, a declarar que están de acuerdo con la revolución social?

Los social-demócratas traicionan de nuevo el movimiento, en uno de los momentos más decisivos de la historia: apoyan con sus doctrinas reformistas al capitalismo y vuelven la espalda a la revolución proletaria. En muchos países de Europa, se derrumban los tronos y la ola revolucionaria se agita por todas partes.

Son los días trágicos de 1919 cuando caen asesinados Carlos Liebnecht, Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches. Más de quince mil combatientes caen heroicamente y la social-democracia alemana es cómplice de ese derramamiento de sangre de revolucionarios. Clara Zetkin no hace el duelo de sus queridos amigos asesinados, con lágrimas y lamentos. "No lloremos a nuestros muertos", dice, "hay que luchar".

Y sigue agitando, escribiendo, organizando y toma parte en la fundación y desarrollo de la TERCERA INTERNACIONAL. Fué en esa época que se celebró en la ciudad de Tours el Congreso Socialista Francés. Clara Zetkin debía asistir a este congreso, pero todo estaba bien vigilado por la policía para impedir la entrada a Francia de la anciana revolucionaria. La policía vigilaba la frontera, pero Clara Zetkin atravesó ilegalmente la frontera valiéndose de todos los medios a su alcance, y sabiendo que estaba expuesta a muchos peligros. Más de un joven habrían vacilado a hacer lo que hizo Clara Zetkin ocasión. Y Clara Zetkin asistió al Congreso Socialista de Tours.

La última aparición ante el público de Clara Zetkin fué en agosto del año 32, cuando presidió la apertura del Reichstag a pesar de las intrigas de los fascistas. Entre la heroica vieja al palacio del congreso, apoyada en una joven comunista y luego, desde su alto puesto combatió al Presidente Hindenburg y su gabinete que calificó como "el Gabinete de los grandes industriales, de los grandes terratenientes y sustentado por generales". Ese día declaró con su voz, en la que los últimos fuegos de su vida ponían todo su ardor: SOLO LA REVOLUCION PROLETARIA PUEDE PONER FIN A LA MISERIA Y AL HAMBRE DE LOS TRABAJADORES

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.